



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias.—Mes, 1 peseta; Trimestre, 2 50; Semestre, 5; Año, 10.—Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

EL MEETING DEL SÁBADO

Encierra para todos grandes enseñanzas, la principal esta: que los republicanos acuden ya presurosos donde quiera que se les llama para hablarles de unión republicana, de revolución, de la inutilidad de los organismos actuales y del anacronismo de las jefaturas de derecho divino en los partidos democráticos, y que acuden prescindiendo de las denominaciones que dividen: federal, progresista, centralista y posibilista.

Individuos de estas cuatro fracciones, y además algunos independientes firmaron la convocatoria, unidos en la aspiración común de traer la República sin preocuparse de sus apellidos y dejando para después la forma que ha de dársele.

EL ACTO

Resultó grandioso. No había un sitio desocupado en el gran teatro del Circo. Hubiera sido tres veces mayor y habría resultado lo propio. Ningún *meeting* de los que han preparado los jefes en estos últimos años se vió tan concurrido.

El Sr. Tebar, conocido abogado y republicano progresista, expuso el objeto de la reunión en tonos mesurados y sin molestar a nadie; sus palabras, si de algo pecaron, fué de excesivamente benévolas y conciliadoras. No se iba en son de pelea, sino a que los diputados a Cortes, los provinciales y los concejales explicaran su conducta. El público le aplaudió varias veces; cada una de las que acentuaba la nota democrática o revolucionaria.

Pidió la palabra el Sr. Salmerón desde una de las plateas, y resonó un gran aplauso, que se repitió más atronador al presentarse en el escenario. No había prevención contra él. Se le honraba como a hombre de talento, de prestigio, como a fiel demócrata que acudía al llamamiento del pueblo que le había dado sus votos en las últimas elecciones. Su presencia en el *meeting* sancionaba el derecho de los que lo habían convocado. Realizaban lo que él intentó sin lograrlo, por la negativa de federales y progresistas. Era legítimo el acto; el Sr. Salmerón lo proclamaba. Allí estaba el pueblo republicano; de otro modo, él no hubiera acudido; porque sería absurdo el suponer que un hombre como el Sr. Salmerón hubiera concurrido al *meeting* únicamente para satisfacer el deseo pueril de dar por tabla un varapalo al comité de su partido del distrito del Hospicio, que había enarbolado pocos días antes el lábaro de la santa disciplina.

¿Qué iba a decir? Se ignoraba; mas había en todos vivos deseos de que hablase en cierto sentido para aclamarle el primero y elevarle sobre los demás. Era el único que había acudido al llamamiento; reconocía y acataba la soberanía popular; se hallaba, por lo tanto, en mejores condiciones que ninguno para penetrarse con la masa.

EL SR. SALMERÓN

El público estaba pendiente de sus labios. Cada vez que pronunciaba una frase alusiva a la unión republicana o a la apelación a la fuerza, aunque la relegase al último extremo, oía un fuerte aplauso. Cada vez que predicaba la disciplina, ¡él, que faltó a ella en la Asamblea Nacional republicana para formar

un partido!, el público enmudecía, ó con un murmullo le manifestaba su desagrado.

Había en verdad algo que admirar en su empeño. Estaba soberbio el Sr. Salmerón predicando una disciplina que nos ha tenido veinte años sometidos sin ningún resultado práctico; disciplina que él no guardó con el Sr. Zorrilla; disciplina que es abdicación, vasallaje, servidumbre; disciplina que enerva, que mata, que degrada; disciplina que en el ejército pone la suerte de la nación en manos de un Pavia, y en el pueblo los destinos de la República en manos de tres hombres que dan a cada instante golpes de Estado contra la democracia; disciplina que nos ha traído a la descomposición; disciplina que todos invocan, que ninguno guarda, y que sólo sirve para satisfacer vanidades y perpetuar errores y deficiencias. Lo que aquí se llama disciplina se llama en Rusia tiranía.

Esto no obstante, confieso que admiraba la valentía del Sr. Salmerón, y la habría admirado mucho más sin el recuerdo de aquella vergonzosa noche del 3 de Enero en que hubiesen tenido más alto y justificado empleo todo aquel brio en el acometer, toda aquella acritud en el censurar, toda aquella arrogancia derrochada, todo aquel inútil valor cívico.

Mas al par que admiraba su valor, confundíame su torpeza, y me decía:

«¿Porqué ese hombre, cuyas condiciones oratorias, cuya figura, cuya voz, cuyas actitudes son más propias que las de ningún otro para impulsar, electrizar y conmover a las masas, ha de empeñarse en detenerlas en el camino que quieren seguir?»

¿Porqué no aprovecha una ocasión de estas para cambiar tres ó cuatro hombres de los que tiene al lado, muy sabios, muy ilustrados, pero perfectamente antipáticos en política, por un partido compuesto de millares de hombres que no buscan nada en las contingencias del porvenir, ni siquiera el desacreditado cargo de ministro?

¿Porqué, sintiendo la revolución y convencido de su necesidad, no se acerca a los que de veras la quieren, y que sólo piden que se les señale un puesto para exponer su vida por ella?

¿Porqué empeñarse en pasar por conservador cuando es revolucionario, y renunciar a ser tribuno, para lo que está tallado, por creerse un hombre de Estado, lo que no ha sido, ni lo es, ni lo será?»

Y mientras esto me decía, el Sr. Salmerón continuaba, entre los murmullos del auditorio, perdiendo por sus palabras lo que había ganado por el solo hecho de acudir al llamamiento del pueblo, cosa que no hicieron los diputados federales ni los progresistas elegidos por Madrid.

Las explicaciones que dió sobre la conducta de la minoría del Congreso y sobre la ruptura de la unión, no convencieron a nadie; casi no fueron explicaciones; casi no se entendieron. Hay dificultades que no pueden vencerlas ni la elocuencia ni el talento.

OTROS ORADORES

Después del Sr. Salmerón, intentó el diputado provincial centralista, Sr. Ballesteros, explicar su conducta en la diputación, más no fué escuchado; inconsecuencia que se disculpa por lo mal impresionado que había dejado al público el Sr. Salmerón para que usara de benevolencia con nada que oliese a centralismo. Los intransigentes hacen intransigentes.

Después habló el Sr. Niembro, federal y concejal, y fué muy aplaudido, no porque dijese nada nuevo, sino porque pudo ofrecer a la aprobación de sus correligionarios su retirada del municipio como testimonio fehaciente de que no transije con la inmoralidad allí reinante. El Sr. Noguera, concejal también, habló en igual sentido. Ningún otro concejal acudió al *meeting* a dar explicaciones. Misterios de la conciencia en que no debemos penetrar; acaso temores justificados; quién sabe si humos ridículos de dictadores de barrio. Seamos indulgentes con ellos.

Y llegó su turno al Sr. Rodríguez, abogado y uno de los primeros indisciplinados del posibilismo, quien con gran fuerza de lógica y gran sentido revolucionario destrozó uno por uno los razonamientos del señor Salmerón, tronó contra los organismos oficiales y las jefaturas unipersonales, encareció la unión de todos los republicanos para traer la República sin adjetivos, y arrebató al público en varias ocasiones hablándole el lenguaje de la verdad sin artificios retóricos y sin períodos de cincelada elocuencia; resultado que prueba que ya el pueblo no se paga solo de palabras; que admira a los oradores de primera fila, pero no se deja arrastrar por ellos si lo que le dicen no responde a sus sentimientos y aspiraciones; que respeta el talento, pero observa y juzga a donde se encamina: en fin, que la oratoria que pudiera llamarse oficial ha muerto ó está agonizando, para dejar paso a la que persuade porque dice la verdad, no por lo brillante. La apostasia de Castelar ha dado un golpe mortal a la elocuencia política. ¿Quién ha arrebatado al pueblo más que él? Y, sin embargo, ¿quién le ha engañado más?

El pueblo está hastiado ya de palabras; pide hechos. Se le ha hablado tanto de cosas que no ha visto, que quiere verlas aun cuando no se le hable de ellas. La cuestión no está en hablar bien, sino en hablar lo que se debe. Cánovas, Moret, Silvela, Maura hablan admirablemente, y a pesar de ello no entusiasman al pueblo, porque sus ideas no responden a las suyas.

Esto no quiere decir, ni mucho menos, que sean proscritos de las reuniones republicanas los hombres que hablen bien, antes por el contrario; lo que quiere decir, es que no debe ya tolerarse la tiranía de la elocuencia, de esa elocuencia, entiéndase bien, que seduce por la pureza de la frase y engaña por la intención del concepto. En suma, que hay que poner la verdad sobre la elocuencia, no a sus pies. Lo más que puede concederse es que caminen del brazo como hermanas inseparables.

EL FINAL

Al terminar su discurso, el Sr. Rodríguez de la Cruz sometió al público esta proposición, que fué aprobada por unanimidad:

«Considerando que la división de los republicanos en distintos partidos y fracciones esteriliza la fuerza de todos ellos y los hace impotentes para que por cualquier procedimiento se realice el triunfo de la República, los que suscriben proponen a la reunión se sirva acordar:

Primero. La unión de todos los republicanos para conseguir por el medio más pronto y eficaz la instauración de la República.

Segundo. El nombramiento de una comisión para llevar a efecto este acuerdo, con facultad de asociarse a las personas que estime conveniente.

Madrid, 17 de Noviembre de 1894.—Siguen las firmas.»

También se acordó que la comisión organizadora del *meeting* lleve á efecto la segunda parte de la proposición, y terminó el acto.

OPINIONES

Los republicanos que no han acudido al *meeting*, y aun los mismos centralistas, tratan de quitarle importancia negándose a las personas que lo han preparado y realizado.

Esto es ya rutinario, y además hace sonreír por lo torpe. Pues qué; mientras más modestos sean los hombres que inviten á esas reuniones, ¿no se patentiza más el deseo de los republicanos de acudir á donde quiera que se les hable de unión y de sacudir el yugo que los sujeta? Aparte de que en este caso no es verdad. Merino (que presidia) Carrasco, García Moreno, Ramos, Castillo, Rodríguez de la Cruz, Lupiani, Terrados, Tebar, Morcillo, Glemot y demás iniciadores del *meeting*, tienen antiguo abolengo republicano los unos, los otros han prestado grandes servicios á la causa. Además, si la cosa no merecía la pena ¿por qué acudió al llamamiento el Sr. Salmerón? ¿Ha un hombre como él, que se paga tanto de la legalidad en todas las esferas, á amparar con su presencia y á justificar con su oposición un acto que no se ajustara á la más estricta democracia? Pretender aménegar la importancia de los republicanos que convocaron al *meeting*, es convenir en que el Sr. Salmerón aprovecha cuantas ocasiones se le ofrecen para exhibirse dejando al descubierto á los que, como el Sr. Pi, ponen especial empeño en ocultarse aun cuando la causa republicana padezca por ello. Pero la mejor prueba de que los allí congregados representaban al pueblo, es el haberles dicho el señor Salmerón hablando de los jefes:

«Lo que podéis hacer es comunicarles vuestro sentido de unión republicana, marcarles el rumbo para conseguirla; y sino se entienden y no los creéis dignos, destituirlos.»

Después de esto, ¿á qué insistir en que los allí congregados representaban al pueblo republicano?

Igualmente discuten la cantidad del talento y el alcance de la elocuencia de los iniciadores, y en esto pecan también de poco avisados. Si con mediano talento (suponiendo que el talento consista únicamente en perder una República en diez meses y en no poder restaurarla en veinte años), destrozaron al hombre que más sabe en el partido republicano, y con escasa elocuencia, (suponiendo que la elocuencia consista en la pureza de la frase), anulaban los efectos de la suya maravillosa, habrá que convenir en que, ó el Sr. Salmerón defendía una mala causa, ó que acabó para siempre la influencia de los que todo lo fían al recurso oratorio, olvidándose de que la política no es arte, sino oficio, y bien rudo por cierto.

Disculpemos estos desahogos inocentes de los que no quieren convencerse de que los ídolos están por tierra, y de que pasó la época de las mixtificaciones y de los egoísmos. El pueblo llama á todos, pero sólo se quedará con aquellos que respondan á sus deseos, que secunden sus aspiraciones.

¡Masas indoctas!... ¡Hombres oscuros!... Todo eso se ha dicho de los concurrentes al *meeting*. ¡Como si estos hombres no fueran aquellos mismos á quienes se aduló cuando tenían la papeleta electoral en la mano! ¡Como si no se les elogiara cuando acuden á preparar manifestaciones entusiastas que dan testimonio del prestigio de este ó aquel personaje! ¡Como si no estuvieran destinados á jugarse mañana la cabeza por la República! Suprimanse esas masas, y todos los talentos de la democracia se verán esterilizados.

No las juzgaban, no, de esa manera tan dura y despreciativa cuando acudieron á depositar en las urnas aquellos 27.000 votos en las elecciones de Marzo. ¡Qué de adulaciones entonces! ¡Cuántos halagos!... Si cualquiera se hubiese atrevido á calificarlas de indoctas, todos los jefes se habrían indignado. Y es que para ellos, el pueblo es sensato, digno, y tiene buen criterio y mejor instinto, cuando sigue sumiso ó resignado sus indicaciones; y es insensato, indigno, torpe ó ignorante, cuando incurre en la fatal manía de pensar; en este caso le falta todo, instinto, inteligencia, honrados propósitos, hasta *hiero* en el cerebro. ¡Que dijeran esto los conservadores!... ¡Pero ellos, los demócratas, los republicanos, los que sin el pueblo valdrían lo que valen, pero nada representarían!... Están ciegos.

El talento debe dirigir, mandar, imponerse, esto es indiscutible; pero como aquí se trata de hacer la revolución, y los jefes han dejado pasar veinte años sin hacerla, y nos han traído á un estado en que nos vemos acorralados por la restauración, divididos, sin fuerza positiva, sin recursos para luchar, sin medios para vencer, sin esperanza apenas, y confesando, como los progresistas acaban de hacerlo, que ni están siquiera organizados, ¿quieren decirnos de qué nos ha servido estar á las órdenes del talento? Apar-

te de que bien pueden tener talento, y no servir para lo que traen entre manos. Creo que ninguno de ellos se ofendería si alguien les dijese que, á pesar de todo su elocuencia, no sabían hacer un par de botas. Pues tampoco deben ofenderse si les decimos que no sirven para preparar la revolución, cuando á los veinte años de haber caído la República estamos peor que al día siguiente de su caída.

Todos los males que pueda traer la indisciplina, como ha dado aquí en llamarse á las protestas de la dignidad, no llegarán en número ni en importancia á los que nos han traído la intransigencia de unos jefes, la ambición de otros, el exclusivismo de los tres. Y siendo esto así ¿para qué condenar un acto que, en último caso, no podría retrasar por más de veinte años, como los jefes y la disciplina la han retrasado. el triunfo de la República? ¿O es que, por tenerlos todos, hasta quieren tener ya el privilegio de impedir ellos solos ese triunfo? ¡Egoístas, más que egoístas, que no permiten siquiera que les ayudemos á sostener la restauración! ¡Torpes, más que torpes, que no admiten que queramos compartir con ellos la responsabilidad de que la República no venga!

EL RESULTADO

¿Cuál será?

Es posible que el *meeting* del sábado no pase de ser una nueva tentativa fracasada en pro de la unión republicana. Cuando los desvíos de los unos, las ambiciones de los otros y la traición de alguno mataron aquel hermoso movimiento de unión iniciado por Santa Marta y realizado por la prensa, no hay que formarse muchas ilusiones acerca del resultado que esta nueva tentativa pueda ofrecer. Sin embargo, han cambiado mucho las circunstancias, y pudiera ser hoy factible lo que no lo fué entonces.

Pero triunfe ó no la tendencia manifestada en el *meeting*, nadie dudará en adelante que los jefes no tienen ya autoridad, que los organismos oficiales están mandados recoger, que los republicanos quieren la unión para traer la República, sin cuidarse para nada del matiz que ha de tener; y que lo han demostrado concurriendo al *meeting* hombres de todas procedencias.

Podrá, repito, no llegarse al término deseado; pero el día que haya nuevas elecciones, ya verán los jefes si la idea del *meeting* se impone en toda España.

¿No predicán hoy ya todos, excepto Salmerón, el retraimiento que antes condenaban? Pues lo mismo ocurrirá con lo demás. Ya se irán convenciendo de que las masas republicanas han dejado de ser patrimonio de éste ni de aquél, y que hay que ir por donde ellas desean, ó renunciar á este *modus vivendi* de fraccionistas, comités, concejalias y diputaciones. ¿No quieren ir á la revolución? Que no vayan; pero resignense á no ir tampoco á hacer el juego á los monárquicos en Congresos y municipios. Y sólo con poder contribuir á este resultado, la importancia del *meeting* será grande.

JOSÉ NAKENS.

FARSA TERMINADA

Cuando los jesuitas y sus lacayos echaron las campanas á vuelo por la conversión del anarquista Salvador, digimos que aquello era una comedia, y comedia ha resultado al fin.

El anarquista, por comer bien, estar bien atendido, y por ver si de este modo alcanzaba el indulto, representó su papel admirablemente; parecía un católico veterano.

Pero al convencerse de que no le indultaban, se quitó la máscara, y se alabó de haber engañado á los curas como á unos verdaderos chinos.

Aquel libro de Balmes que lo había convertido, aquellas endechas á lo eficaz de la gracia divina, aquellos ditirambos á la única religión verdadera, música celestial todo.

¡Pobres jesuitas! Mal golpe han llevado. Parecía natural que en estas cosas en que anda de por medio la religión católica, una religión que cuenta por millones los milagros, hubiera siempre alguna señal infalible que permitiera distinguir la verdad de la mentira, al creyente del farsante, al canalla del piadoso. Pero nada, no la hay; solamente así ha podido un criminal de cortos alcances como Salvador engañar á curas, jesuitas, frailes, obispos y beatos.

Este ejemplo me ha hecho pensar seriamente en la facilidad con que pueden fingirse los sentimientos religiosos, y, por lo tanto, en la cantidad inmensa de pillos que por comer bien y estar mejor alojados, como Salvador, se acojen á sagrado.

Si súbitamente perdiese la esperanza de seguir comiendo, habría que ver á toda esa granjería masónica y librepensadora que se siente de pronto herida en el corazón por el dardo de la fe, renegar de lo

que había adorado, y, como el anarquista, alabarse públicamente del engaño que había sostenido.

La religión para esos perillanes, y para muchos más, es sólo un medio de vivir bien, engañar al prójimo y esperar el indulto de todos los crímenes, y faltas. Límpieseles el pesebre y se convertirán en otros tantos Salvadores.

OTRO MILAGRITO

Hará cosa de un año murió en Altea, pueblo de la provincia de Alicante, un religioso llamado fray Francisco Martínez. Si lo hizo por pasar á mejor vida, ya habrá visto que se ha equivocado, pues no hay vida mejor en planeta alguno que la que disfrutaban aquí los frailes.

Dicen que éste, caso excepcional! había hecho por largo tiempo vida ejemplar y santa. Bendigamos á Dios por esta nueva muestra de que para él nada hay imposible.

Desocupada desde el día en que enterraron al fraile la habitación en que expiró, hubo de subir á ella el día de Difuntos una criada de la casa, y

Atención, mano al botón, que lo bueno empieza aquí.

Y al punto comenzó á lanzar unos gritos, mezcla de terror y asombro, cual si el santo varón viviese, y al entrar ella en el aposento hubiera intentado lo que otros frailes en iguales situaciones han intentado, intentan é intentarán.

Más no era nada de eso, sino que la criada encontró al entrar la habitación bañada en luz, y vió perfectamente el cuerpo del fraile con el hábito de su orden, y tal cual fué en vida.

A los gritos acudió su ama, y poco después llegaron varios vecinos, sin que vieses nada de lo que la *Menegilda* decía; mas ésta afirma que, no solamente vió aquel día al fraile, sino los tres siguientes.

Y aquí de mis dudas.

¿Debe esa criada hacer reír por tonta, ser llevada al manicomio por loca, ó encerrada en la cárcel por embaucadora?

En otros tiempos ya sé que acaso la hubieran canonizado sin más averiguaciones; mas hoy se hila más delgado, y no se como hay cura ni fraile que se atreva á preparar tales farsas.

De todas maneras, queda patente el empeño con que los clericales procuran volvernos á los tiempos de Maricastaña, como si esto fuera posible.

¡ABAJO LA IMPIEDAD!

¡Malditas una y mil veces las almas perversas que se burlan de las buenas que dicen que Dios acude siempre á los que le buscan! Para confundirlos una vez más, ahí va ese elocuentísimo dato.

Durante los terremotos de estos días en la Calabria y la Sicilia, aterradas y sobrecogidas las gentes del pueblo de San Procopio por las sacudidas, se acogieron presurosas á la iglesia para orar y pedir á Dios que cesara aquella terrible catástrofe.

Cuando el templo estaba lleno de fieles que se desgañaban pidiendo socorro, ¡pataplum! allá fué sobre ellos el techo y quedaron sepultados entre los escombros.

Espantosa gritería, ayes horribles, llanto desgarrador... Aquello aterraba.

Al desaparecer la polvareda, presentóse á la vista de todas las personas salvadas un horroroso espectáculo. Entre centenares de heridos había ¡sesenta y tantos cadáveres!

Y véase ahora con cuánta razón maldecía yo á las almas perversas que se burlan de las creencias más puras, y que niegan ¡á tal punto llega su perversidad! que Dios protege, defiende y salva á los que le reconocen, acatan y reverencian.

El de Museros es un cura listo, pero de verdad.

Compadecido de los disgustos que sufren las almas en el purgatorio, y viendo que los fieles se hacían los suecos en lo de echar cuartos en el cepillo para que él rezara y ellas salieran, ha inventado un medio sencillísimo de arreglarlo.

Medio que consiste en imponer á todo el que confiesa, no la penitencia de costumbre, salves y padrenuestros, sino la de que depositen en el cepillo una peseta, ó dos, ó diez, según la posición social del penitente.

Y de este modo tan sencillo, va desocupando poco á poco el purgatorio y llenando su arca, por aquello de que las buenas acciones obtienen siempre la debida recompensa.

Recomiendo el procedimiento á todos los párrocos, para que se vean obligados muy pronto en el purgatorio á poner este letrero:

Esta casa se alquila.



Fraila, jesuita y torero,
tres oficios que en España
producen mucho dinero.

EL VOTO DE CASTIDAD

El párroco de Priteiros (Pontevedra) denunció a su criada diciendo que le había robado cuatro sábanas.

La acusada dijo en el interrogatorio, que había tomado con consentimiento del cura, no cuatro, sino una, y vieja, para hacerse alguna camisa, en atención á que no le pagaba los cinco meses de soldada que le debía;

Que se marchó de su casa porque no quiso convertirse en concubina suya, y que él le dijo que se las había de pagar;

Que, según es público en Priteiros, la vecina Francisca Lorenzo, ha sido y es la concubina del cura, y que el uno y la otra son los que la profesan enemistad.

Y que la Lorenzo, en el tiempo que la procesada estuvo al servicio del cura, fué tres ó cuatro noches á la casa de éste, quedándose á dormir allí en la cama reservada para el Obispo cuando hace las visitas pastorales.

En el acto del juicio oral, la procesada mantuvo lo que expusiera en su indagatoria, y con firmeza, y á preguntas de la defensa dijo que el móvil que había guiado seguramente al cura para denunciarla, fué el negarse á sus pretensiones. Con este motivo describió una escena pornográfica que por respeto á nuestros lectores no podemos relatar.

¡Y yo que había oído decir que los curas hacen voto de castidad!

¡Cuánta mentira se inventa! No se puede creer ya ni la mitad de lo que oye.

¡Cómo está la sociedad!

En tres meses han abjurado en Barcelona doce ó catorce protestantes y entrado en el catolicismo.

Si tienen hambre ¿que han de hacer? Más vale para satisfacerla cambiar de religión que robar.

Después de todo, música.



Entre toneles dormita,
y oyendo un canto divino
en el gotear del vino
que se sale de la espita,
sueña que ya el cielo habita
y le rebosa el contento;
más en el propio momento,
al refectorio llamado,
dice: «el cielo me han quitado,»
pero esta vez no lo siento.»

Dícese que un concejal ha dicho que los organizadores del meeting no tenían casa, y que todos vivían en la Puerta del Sol.

No se puede asegurar de él lo mismo, es decir, que no tiene casa; pues vive en la suya, si efectivamente en la de la Villa se roba.

Los comerciantes de Badajoz se han visto precisados á cerrar sus establecimientos á las ocho de la noche para ahorrarse el gasto de alumbrado, en vista de lo mal que anda el negocio.

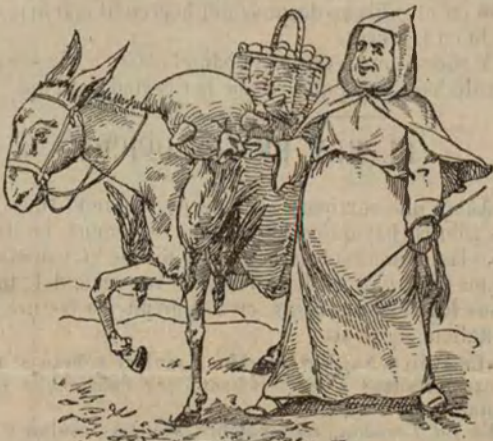
Consolémonos pensando que ni una sola capilla de los infinitos conventos que hay en España tiene que cerrarse temprano para ahorrar luz; lo que prueba que si un comercio agoniza, otro prospera.

Una comisión de las minas de plomo de Linares reclama contra la baja de los cambios, por las pérdidas que sufriría si se pusiesen á la par.

Lo menos que el gobierno y el país pueden hacer es dejar que el comercio se arruine, y procurar que los cambios no bajen, para dar justo premio á ese notable rasgo de patriotismo de los explotadores de minas.

El alcalde de Balladur (Zaragoza), amenazó á los maestros con separarles de sus cargos si en todo el año volvían á pedirle dinero.

Pues no se pueden quejar los maestros de eso alcalde.
Con tal que sea de balde hasta les deja enseñar.



Tras un mulo cargado de provisiones marcha un lego que tiene cara de tuno, y acaricia los pavos y los jamones con ansiosa mirada de amor frailuno.

—Arre, dice, que esperan en el convento y es allí necesaria nuestra presencia, pues sino me equivoco, llegó el momento de entregarse los padres á la abstinencia.

A tres años de prisión ha sido condenado Vadilotte, cura de Cernay-les-Reins (Francia).

—¿Porqué?

—Por atentados al pudor.

—¿Con niño ó niña?

—Con niña.

—Menos mal, y hasta otra.

Un cura portugués intentó atropellar á una señora en un coche del ferrocarril. Acudió gente, y lo entregaron á las autoridades, cosa que censuro.

Si se da en esto de no guardar á la clase sacerdotal ciertos miramientos, vamos pronto á ver llenas de curas las cárceles.

Ilágase la vista gorda, ó va á padecer mucho la religión de nuestros mayores.

Por la comarca de Vich merodean unos cuantos bandidos que han adoptado hábitos de fraile para inspirar confianza.

Hace pocos días pidieron albergue en una casa, diciendo que pertenecían al convento del Remedio de la ciudad de Vich, y gracias á que inspiraron sospechas al dueño y tomó sus precauciones, tuvieron que marcharse sin robarlo, como era su intención.

La noticia de que pululan por la comarca bandidos con hábitos ha producido un saludable efecto, porque así los labradores, escamados, se libran de las socaliñas de los frailes auténticos; pues, según dice un periódico, en cuanto divisan dos ó tres individuos en traje talar, creen habérselas con los más terribles malhechores.

Bien dice el refrán, que no hay mal que por bien no venga.

DON PELAYO.



Desde un rincón de Asturias D. Pelayo
hizo á España volver de su desmayo.

Ó ELLOS Ó NOSOTROS

Hace algún tiempo publicó *El Resumen* esta relación de los regalos públicos que se han hecho á los jesuitas en Madrid.

«Doña Josefa Melgarejo dejó en su testamento á los jesuitas la friolera de doce millones de reales.

La duquesa de Pastrana les legó 45 ó 50 millones, después de haberles hecho en vida los siguientes obsequios:

En 1879, la magnífica posesión de Chamartín.

En 1880, cien mil duros para la iglesia.

Posteriormente, tres dehesas en Extremadura.

Todas las tierras que rodean el colegio de Chamartín y el pinar de enfrente.

Tres coches y una mesa de altar, valuados en seis mil duros.

Una casa en la calle de Isabel la Católica, esquina á la de la Flor.

Otra en la calle del Prado, esquina á la del León.

Quince millones de reales para construir la iglesia del Corazón de Jesús.

Seis cuadros de Rubens, de los cuales el que meaos, ha valido ochenta mil duros.»

Los anarquistas son unas pobres gentes comparados con los jesuitas para arrancar la propiedad de las manos en que se encuentra.

Si no los expulsamos pronto de España, nos expulsarán ellos. Estemos preparados para imitar á Carlos III en el momento oportuno, y hagamos la expulsión, sino con tanta habilidad, con más ruido y doble eficacia.

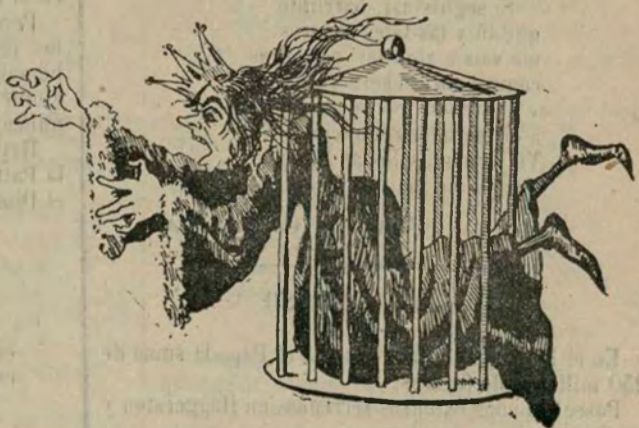
La prensa de Málaga protesta contra el bárbaro atropello de que ha sido víctima el director de *El Microbio*, periódico de aquella localidad, que venía sosteniendo una campaña contra la gestión administrativa del alcalde.

Llevado el periodista al Ayuntamiento por un cabo de municipales, fué allí brutalmente apaleado por cuatro individuos armados de varas.

El hecho es tan escandaloso, que bien merece, como la opinión reclama, la intervención de los tribunales de justicia.

Si no van á creer los alcaldes que, cuando sus varas se tuerzan tropezando con chanchullos, les basta para enderezarlas sacudir con ellas á quien los censura, y eso no puede tolerarse en un país civilizado.

DOÑA JUANA (la Loca).



Se puso loca furiosa
chillando á grito tendido,
suponiendo á su marido
con alguna religiosa.

LA EXPLOSIÓN DE LOS EXPLOSIVOS

Pues, señor; cada paso es un gazapo.

Se celebró un concierto con varios fabricantes para la cobranza del impuesto sobre los explosivos, según el cual el Estado percibiría 400.000 pesetas anuales.

Y ahora resulta que, no solamente se celebró el concierto faltando á las prescripciones de la ley, sino que en los seis años que debe durar, el Estado sufrirá una lesión de 21.000.000 de pesetas.

No estoy muy enterado de los detalles, pero no creo aventurado asegurar que esta explosión de los explosivos acaso merezca algo más que la anulación del concierto.

Porque á mi no me digan. Los señores que pactaron el concierto no serían tan brutos que no viesen que el Estado iba á salir perdiendo una cantidad exorbitante, y si lo vieron y no lo evitaron, saque cualquiera la consecuencia.

Diputados de todas las fracciones del Congreso van á ocuparse del concierto ¡tan escandaloso lo encuentran todos!, y á pedir que se anule.

Me parece poco; en casos como el presente debería pedirse, al par que la anulación, la responsabilidad más estrecha á todos los que en el asunto hubiesen intervenido, ministro ó jefe de negociado, junta ó comisión.

Hacer que pierda el Estado 21.000.000 de pesetas en seis años cuando al contribuyente se le esquilmaba y ahoga, es, ó delito que debe castigarse, ó torpeza que debe pagarse con la vergüenza.

IMPACIENCIA

El *pater*, que se aburría dentro del confesonario, cerró de un golpe el breviario que indiferente leía.

¡Las doce! dijo, ya es hora de que me vaya á almorzar sino me viene á estorbar cualquier bruja pecadora.

Ya me esperan mi sirviente siempre amable y cariñosa, tan buena, tan bondadosa, tan guapa, tan complaciente, y aquel rubio sobrino por quien yo me afano tanto, que es de nuestro hogar encanto, de la casa el Benjamín.

Ya me dan en las narices los incitantes olores que desprenden los vapores de pichones y perdices.

Nada... Me marchó, al avío; dejó mi tarea santa por que tengo una carpanta de padre y muy señor mío.

Más... ¡Adiós mis alegrías! Madre de Cristo! ¿Qué veo? Ya se me acerca ese neo que viene todos los días.

—Padre, me vengo á acusar de diferentes pecados...

—Tú eres de los abonados en venir á confesar.

—Por vida de las mantecas del ciervo de San Hilario!

—¿Te confiesas á diario y todos los días pecas?

—¡Ay, hijo mío! Presiento que eres como las beatas que vienen á darme *latas* por puro entretenimiento.

Si seguís así, barrunto que tú y las tales señoras me vais á alquilar por horas como á un cochero de punto.

Por ahora no puede ser; á oír pecados renuncio.

Vé y cuéntaselos al Nuncio, que yo me marchó á comer.

JOAQUÍN G. LOSADA.

EL POBRE PRESO

En el Banco de Inglaterra tiene el Papa la suma de 250 millones de francos.

Posee además extensos terrenos en Haggerston y muchas fincas en Londres.

La prisión en que yace, ó sea el Vaticano, contiene 11.000 habitaciones, 4.422 grandes y 6.583 pequeñas, 20 patios, 204 escaleras, grandiosas galerías, inmensos y magníficos jardines, un gran Museo de pintura, otro de escultura y otro de antigüedades, que

valen millones, y la Biblioteca es la más completa y rica del mundo. La capilla Sixtina, por sí sola, constituye un gran tesoro.

El birrete ó tiara pontificia vale otro tesoro. Sólo un diamante le costó á Julio II veinte mil ducados en el siglo XVI.

El gasto de León XIII se calcula en 15.000 pesetas diarias. A dicha suma hay que añadir 10 millones de limosnas y otros regalos que recibe al año para propaganda y demás pequeneces.

El primer preso infalible, Pío IX, dejó en la cárcel á su sucesor León XIII la miseria de 30 millones de pesetas... Esto contando con que las cosas ya andaban mal.

Desde 1860 á 1870, el Dinero de San Pedro, ó sea lo recogido en limosnas, ascendió á 1.000 millones de pesetas.

Los carceleros del Papa son guardias nobles, guardias suizos, guardias palatinos, gendarmes pontificios, portasillas, camareros de capa y espada, cocheros de Su Santidad, etc., etc.

No he podido por menos ¡dispensadme, queridos lectores!, de derramar lágrimas amargas al enterarme de tanta desventura, y lamentarme de mi impotencia para devolver la libertad al humilde sucesor de los apóstoles.

Nada valgo, nada puedo hacer para aliviar tamaña desgracia; pero en mi deseo de que cese, no tengo reparo alguno en sacrificarme ocupando el puesto de León XIII en su prisión, y prometiendo solemnemente no quejarme nunca.

Vea libre al Papa, y sufra yo años y años de encierro en cárcel tan dura; cuantos más mejor. Y ofrezco más aún, si se me impone por condición para aceptar; renunciar al cielo, si me fuere ofrecido, y entrar gustoso en el infierno después del horrendo martirio sufrido en la tierra.

Y ahora, que levante el dedo el católico que sea capaz de hacer más que yo por la libertad del Papa.

EL REY DE LOS OFICIOS

Ahora que comienza el invierno, y que el Dios de los pobres (hay quien afirma que lo tienen), no impide las temperaturas bajo cero ni que el estómago de los que viven en las guardillas renuncie del todo á sus lógicas exigencias, creo oportuna la lectura de la noticia siguiente:

«La Patti y Nicolini (marido y mujer) cobran 8.000 y 5.000 francos respectivamente, por cada noche que cantan.

En *La Traviata*, cada palabra viene á resultar á 79 francos 20 céntimos para la Patti y á cuatro francos 60 céntimos para Nicolini.

La orquesta preludia el *ritornello*: comienza el dúo, y Violeta canta:

—¡Oh, quel pallor! (Tres palabras, 237 francos 60 céntimos.)

Un instante de silencio; luego ve á Alfredo, y exclama:

—¡Voi qui! (156 francos 40 céntimos.)

Alfredo contesta:

—*Cessate e l'anima che mi torbo.* (32 francos 20 céntimos.)

—*Ho meglio*—replica ella. (153 francos 40 céntimos.)

El dúo termina con una declaración de amor.

Y las palabras *amo, amo*, repetidas una porción de veces, van y vienen desde la Patti á Nicolini y desde Nicolini á la Patti á 79 francos 20 céntimos y cuatro francos y 60 céntimos cada palabra.»

Y en tanto que eso ocurre, ¡cuántas vocécitas, mucho más delicadas y puras, de niños ateridos de frío y hartos de hambre, resonarán en esas habitaciones pequeñas y malsanas en que viven los pobres, pidiendo pan y abrigo! ¡Cuántos gemidos de angustia! ¡Cuántos gritos de agonía se confundirán gratis en el espacio con las notas de los cantantes!

Pero á bien que no los oímos, porque los apagan los ronquidos que por esos conventos lanzan los bienaventurados que creen en Dios, en el suyo, en el que les llena la dispensa, los abriga y hace que nunca termine la estupidez humana.

Hay que convenir, por lo tanto, en que el Dios de la Patti y el Dios de los frailes no es el mismo que el Dios de esos angelitos.

EL SACRIS DE MI LUGAR

En un pueblo apartado del mundo, cuyo nombre se ignora en el mapa, existía una iglesia muy rica que un pobre labriego barria y cuidaba.

Oficiaba de cura un mocete muy amigo de *juergas* y *zambras*, que pasaba los días enteros mirando á las mozas

desde la ventana.

Le servía de ama una joven muy garbosa, muy lista y muy guapa, que causaba la envidia de todas las chicas bonitas de aquella comarca,

Que, por sólo cuidar el puchero (el puchero del padre de almas), y coser y limpiarle la ropa ganaba tres duros todas las semanas.

—«Pues señor, (meditaba el buen cura), de este modo peligra mi fama; yo no puedo vivir por más tiempo con esta chiquilla soltera en mi casa.

Y si quiero cubrir apariencias, necesito (decía) casarla. Más ¿con quién?... Con el bueno del *sacris*, que tiene muy buenas, muy buenas espaldas.»—

Y era digno de ver al labriego, que entre el cura y su media naranja le tenían de casa á la torre, que baja, que sube, que sube. que baja.

A cualquiera cosita: «Fulano, despercézate y deja la cama; ve al instante á la iglesia y repica por todos los santos y todas las santas.»

Y unas veces á misa de doce, y otras veces á misa de alba, la verdad es que al hombre tenían hecho un lazarillo sin pizca de gracia.

De este modo pasaban las horas, tras las horas los días pasaban, tras los días las noches, y el *sacris*... toca que te toca, toca las campanas.

AGUSTÍN PAJARÓN.

Un obispo ha felicitado telegráficamente á Sagasta, por haber manifestado públicamente su separación de la masonería.

El Sr. Sagasta, como presidente del Consejo, debería influir con los tribunales de Justicia para que en breve le dieran ocasión de pagar la fineza de ese obispo, felicitando á otro, que pudiera ser el de Cádiz, por la entrega á los pobres de un legado que se apropia.

En el hospital de Santiago, según dice un periódico, se enzarzaron de palabra y no sé si anduvieron á la greña ó á la toca, la superiora y una hermana de la caridad, la señorita de Membiola, que ha salido de aquel establecimiento.

¿Dos hermanas quo echan lumbre batallando in piedad? Eran de la caridad, mas no de la mansedumbre.

Un diputado va á pedir que al comenzar las sesiones se santigüen los padres de la patria y al terminar se rece un padre nuestro.

Como no me han dicho el nombre, ignoro si es Mella, carlista, ó Muro, republicano.

A tal confusión hemos venido en este punto.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido el folleto *Antiguas creencias de Egipto, Fenicia y Grecia*, de la Biblioteca Económica de *La Irradiación*, que publica mensualmente un opúsculo de 32 ó más páginas.

En el próximo mes aparecerá el *Almanaque de La Irradiación*, y cómo acabará el mundo, de Flamaum.

La suscripción á esta biblioteca cuesta al año dos pesetas en España, y cuatro en el extranjero y Ultramar.

La administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo.

Madrid.

El precio de cada folleto por separado, es el de veinte céntimos de peseta.

Almanaque de EL MOTIN para 1895.

En la semana próxima se pondrá á la venta.

1 peseta.

A los suscriptores de **EL MOTIN** se les enviará gratis, y á los de *Las Dominicales*, con el 50 por 100 de rebaja.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.